



# ENSAYO.

Nombre del Alumno: Francisco Javier Jacob Ramírez.

Nombre del tema: El mito de la caverna de platón.

Parcial: 2do.

Nombre de la Materia: Ética en la práctica psicológica.

Nombre del profesor: Mike Anderson Hernández Ordoñez.

Nombre de la Licenciatura: Psicología

Cuatrimestre: 9no.

El mito de la caverna de Platón es una metáfora poderosa que ilustra la naturaleza del conocimiento, la percepción y la realidad. En él, los prisioneros encadenados en una caverna solo ven sombras proyectadas en una pared, creyendo que esa sombra constituye la realidad. Solo cuando uno de ellos logra liberarse y salir al exterior, descubre un mundo más amplio y verdadero, aunque inicialmente perturbador y desconcertante. Este relato puede ser aplicado para entender cómo los conocimientos previos y la ética influyen en la práctica profesional de un psicólogo, en particular en la forma en que perciben, interpretan y abordan la realidad del paciente.

Desde una perspectiva platónica, el conocimiento previo de un psicólogo puede compararse con las sombras en la caverna. Los psicólogos, como seres humanos, llevan consigo una serie de creencias, experiencias, teorías y valores que configuran su forma de entender la mente y el comportamiento humano. Estas ideas previas, aunque útiles, pueden limitar su percepción de la realidad clínica, llevándolos a interpretar los síntomas y las conductas únicamente a través de sus esquemas mentales, que funcionan como sombras proyectadas en la pared de su comprensión. En este sentido, la ética actúa como un filtro o una brújula que ayuda a discernir entre sombras y realidad.

En el mito de la caverna, salir de la caverna y ver el mundo exterior representa el proceso de adquisición de un conocimiento más profundo y auténtico. Sin embargo, ese proceso requiere no solo de una liberación intelectual, sino también de una guía moral que asegure que la búsqueda de la verdad se realice de manera responsable. La ética en la psicología cumple esa función, guiando a los profesionales para que no se conformen con las sombras de sus propios prejuicios o conocimientos previos, sino que se esfuercen por entender la realidad del paciente con integridad y respeto.

La ética profesional obliga al psicólogo a cuestionar sus propias creencias y a mantener una actitud de apertura y respeto hacia la diversidad de experiencias humanas. Esto implica reconocer que sus conocimientos previos no son absolutos y que deben ser complementados con una actitud ética que valore la dignidad y autonomía del paciente. La ética, por tanto, actúa como una linterna que ilumina el camino hacia una comprensión más verdadera y profunda, alejándose de las sombras de prejuicios y suposiciones.

La liberación del psicólogo de sus propias sombras por así decirlo requiere un proceso de autocrítica y formación continua, en el que la ética juega un papel central. La ética profesional obliga a mantener una actitud reflexiva, a aceptar la posibilidad de errores y a buscar constantemente el conocimiento actualizado y fundamentado. Es decir, la ética no solo regula comportamientos, sino que también fomenta una actitud de humildad y compromiso con la verdad y el bienestar del paciente.

Desde la perspectiva del mito, el psicólogo que se mantiene en la caverna, aferrado a sus conocimientos previos y prejuicios, limita su capacidad de comprender la realidad del paciente. Solo al adoptar una postura ética de apertura, honestidad y responsabilidad, podrá salir de esa caverna y alcanzar un conocimiento más auténtico y útil, que beneficie verdaderamente a quienes confían en su labor.

**-"Cada individuo debe dar a luz su propio ser."**